



EDUARDO OLIVARES C.

Es comentario extendido entre economistas con conocimiento sobre el Banco Central que en Agustinas 1180 hay crecientes grados de tensión con el Ministerio de Hacienda. “Es como si desde Hacienda les estuvieran tocando la oreja todo el tiempo”, dice un profundo conocedor de las relaciones entre ambas instituciones. A la rápida, se mencionan dos diferencias: la valoración del rol de los bancos en la economía y quién acierta más a las proyecciones económicas. Esta semana el asunto escaló con escaso cuidado de las formas: mientras el ministro Mario Marcel enfatizaba que la inflación provocada por el incremento tarifario de la electricidad será “transitorio”, el énfasis del Central —que no rebate que se trata de impactos específicos— está en que será un efecto “significativo”.

Se trata de un último desen-

cuentre entre ambos en una serie que partió hace algunos meses. Para este artículo nadie quiso hablar *on the record*. En reserva sí, y muchos. Hay quienes empiezan a tomar partido. Aquellos más vinculados con el Banco Central hacen notar que los mensajes recientes de la presidenta de la entidad, Rosanna Costa, debieron reforzar el esfuerzo por el “realismo” de las cifras, que reflejan una inversión deteriorada, un magro escenario de reanimación crediticia y “cautela”—uno de los conceptos más usados por el BC— ante las proyecciones de reactivación económica. Esa visión, apuntan, se opone al “optimismo” con que Marcel imprime a un discurso en que sobrepondrá toda corrección al alza de cualquier indicador productivo.

Por el lado de quienes respaldan el actuar de Hacienda, responden que es tarea de cualquier ministro del ramo mirar el “vaso medio lleno”, subestimar

—sin esconder— los riesgos y esperar una tasa de política monetaria lo más expansiva posible. Recuerdan que Hacienda “hizo su pega” en la contención del gasto público en 2022, lo que el mismo BC ha reconocido. Y sugieren, además, que el problema no está en Teatinos 120, sino en el liderazgo de Costa en un consejo menos afiatado que el que lideró, justo antes de ella, el propio Marcel.

En algo coinciden casi todos los consultados. Las relaciones de hoy entre el BC y Hacienda son, en el mejor de los casos, “frías”, sin los grados de coordinación que hubo en años anteriores. Pero tampoco idealizan que en el pasado existieran vínculos de plena armonía, pues el Central es autónomo precisamente para acorazarse ante Hacienda. Recuerdan las disputas públicas a mediados de los años 90 y otros episodios que han ocurrido con posterioridad. Algunos mencionan y miran más allá de Chile: esta semana en Brasil el Presidente Lula acusó al titular de su banco central, Roberto Campos Neto, de que “trabaja mucho más para dañar

al país que para ayudarlo”. Donald Trump solía descalificar a Jerome Powell, cabeza de la Fed.

Forma y fondo

Doce minutos después de empezar su presentación ante inversionistas en Toronto el 29 de mayo, en el Chile Day en Canadá, Marcel vio una lámina de su discurso sobre la política monetaria. Miró a Rosanna Costa, sentada frente a él en primera fila, y en tono afable dijo: “Bueno, ustedes escucharán mucho de la presidenta del Banco Central sobre la política monetaria”. Tras eso, explicó que “la política monetaria comenzó a normalizarse ya a mediados del año pasado, y aún está en eso...”. En el amplio campo de las sensibilidades, hay quienes observaron allí un “descuido” de Marcel al comentar un área que le corresponde en exclusiva al BC. Otros lo desdramatizan, porque si fuera por eso un ministro de Hacienda no podría hablar de nada.

Debido a la dinámica propia de los Chile Day, cuando Costa se paró a exponer hubo numerosas sillas que se fueron va-

ciando, pues varios asistentes comenzaron a ir a reuniones, incluido el ministro Marcel.

Al regreso a Chile, sin embargo, la atención pública fue revertida. El 6 de junio, en la Sofía, Marcel desplegó —en español— prácticamente la misma presentación que hizo en Toronto y Nueva York. Incluyó allí la frase de que “las proyecciones de crecimiento para 2024 del mercado y del Banco Central se han ido ajustando al alza, acercándose a la del Ministerio de Hacienda” (ese permanente recordatorio no cae con especial gracia en el BC, donde además recuerdan que Andrés Sansone, su jefe de departamento de Análisis de Coyuntura, es el coordinador macroeconómico de Hacienda). Costa, sin embargo, fue lapidaria ante la sensación de optimismo gubernamental por la reactivación económica. La economista solo concedió que el PIB se “encamina” a un

ritmo acorde al nivel potencial: “Lo avanzado ha sido muy importante, pero nosotros no damos el capítulo ni la tarea por culminada”. Sus palabras llegaron cinco días después de que el Presidente Gabriel Boric dijera, en la Cuenta Pública del 1 de junio, una frase que ni siquiera economistas del oficialismo comparten: “Vencimos la inflación”.

De la banca a la luz

El 7 de mayo, el Banco Central publicó el Informe de Estabilidad Financiera (IEF). Allí describió los problemas de préstamos para el sector construcción, pero planteó que hay impagos crecientes y una “situación financiera estrecha”. El Presidente Boric, tres días después, dijo que la banca estaba “coñete” (tacaña) con las constructoras. No hubo mención al IEF. Marcel, en días posteriores, mencionó que la banca privada operó con una “visión muy negativa sobre las perspectivas de la economía”. Aunque el ministro no mencionó que parte de esas perspectivas provinieron de las proyecciones de crecimiento elaboradas por el Banco Central, que se fueron corrigiendo al alza, justo en dirección adonde Hacienda las había previsto.

El episodio sobre las cuentas de la luz confirmó la distancia. Observadores se percataron de que Costa dijo en repetidas ocasiones en la conferencia de prensa del IPoM “nuestras proyecciones”, para justificar los modelos de la entidad.

También llamó la atención que se trate de dos miradas separadas por análisis que parecen discordantes. Hacienda hace sus cálculos de la inflación, el BC hace los propios. Es obvio que se trata de dos cálculos distintos, porque tienen sus equívocos independientes, defendiendo un cercano a Teatinos 120. Eso sí, concede que los mensajes se leen como contradictorios, por lo que echa de menos una mayor coordinación para evitar fallas en la comunicación.

Consultados para este artículo, tanto el BC como Hacienda se remitieron a la agenda pública del Consejo del BC. Según él, el viernes 14 de junio fue la cita de coordinación más reciente entre ambos (antes de la Reunión de Política Monetaria del 18 de junio. Además, la entidad monetaria dijo a “El Mercurio”: “El Banco Central mantiene una coordinación fluida con el Ministerio de Hacienda en la que se analizan distintos temas de interés. Estas instancias quedan debidamente registradas en la agenda pública del Banco”.

DIFERENCIAS SOBRE LA ACTIVIDAD, LA INFLACIÓN Y HASTA LA LUZ:

Las frías relaciones entre el Banco Central y Hacienda

En los últimos meses, los titulares de ambas instituciones han disentido en forma y fondo. Eso sí, mantienen reuniones de coordinación.



Presidenta del Banco Central, Rosanna Costa.